

BESTIAS MALDITAS

Jesús Navarro Egea

La fuerte y obligada compenetración entre las poblaciones agrestes y la naturaleza ha propiciado que secularmente se establezcan relaciones de todo tipo, desde las armoniosas y equilibradas hasta las negativas y destructoras.

La superstición u otras causas pone al servicio de las gentes la justificación precisa para alterar la buena vecindad hombre-entorno físico, y mediante la agresión sistemática a los otros seres vivos rompen el espejo de unos lugares noroccidentales y moratalleros de cuento, asentados en el corazón de un bosque mágico de tipo mediterráneo.

La mayor parte de las veces se carga sin razón a los animales de un apellido o significación maldita y se les persigue como origen de males o desdichas. Otras veces el acto propio de depredar el ecosistema, conlleva en sí la destrucción para esos compañeros de vida, y a modo de ejemplo en la Edad Media el lobo, la peste y el turco eran los enemigos del hombre. Siguiendo ese pensamiento, mucho tiempo después en un Real Decreto de 1834, en el artículo 29 y título 4º se indica, que para fomentar el exterminio de animales dañinos se pagarán a las personas que los presenten muertos, por cada lobo 40 reales, 60 por la loba, 80 si está preñada y 20 reales por cada lobezno. La mitad respectivamente por cada zorro, zorra o zorrilla y la cuarta parte por garduñas y otros animales como gatos monteses, tejones o turones. Naturalmente que dicho Decreto es recordado de vez en cuando y por supuesto llevado a la práctica, ello a partir de 1850.

Costumbres o juegos crueles a su vez, incrementan el daño y los "pequeños hermanos" sobreviven como pueden hostigados y masacrados durante siglos, pagando muy colmadamente su atrevimiento o especialización cuando se han enfrentado al hombre y a sus propiedades. Expondremos brevemente algunos de los juicios sumarísi-

mos llevados a cabo contra las bestias, reflejados en costumbres pasadas y borrosas que si en épocas añejas no representaban una amenaza recia y fatal para determinadas especies, todavía hoy modos antiguos y prejuicios descontextualizados además de la caza depredadora, alteran fatídicamente el buen entendimiento con le medio ambiente, tan necesario para nuestra propia supervivencia.

Mencionaremos otros hechos que por su curiosidad o relación los adherimos a esta mínima historia.

ABEJORRO NEGRO. Cuando este insecto de cuerpo velludo y prominente trompa zumba se ve volando alrededor de las personas o sus proximidades, se piensa que trae mala suerte, que da malas novedades. Por el contrario a los llamados abejorros amarillos o blancos, se admite que son portadores de buena suerte o anuncio de dicha. En la parte más alta y occidental del término municipal, ver un abejorro negro revela una próxima visita no deseada. La cercanía del volátil proclama que a quién se va a recibir en la casa es una persona o personas queridas.

Probablemente y en este caso, también estemos influenciados por las costumbres árabes o musulmanas, en donde la palabra azif, según El Necronomicón, significa el rumor nocturno producido por los insectos y que se suponía que era el murmullo de los demonios.

ARAÑAS. La aracnofobia tiene históricamente una larga trayectoria. El dicho popular invoca su nombre hasta para insultar: eres más cochino/a que la araña, dedicando la apreciación a personas poco sospechosas de limpieza. Choca esta postura con otra que hipotéticamente podría ser más afin, como la sostenida en anchas áreas del mundo islámico, por ejemplo en Turquía, en donde se proclama que las arañas son sagradas y no se deben matar,

ya que según la leyenda, cuando el profeta Mahoma iba huyendo de sus enemigos entre la Meca y Medina, se refugió en una cueva y una araña tejió rápidamente una tela, con lo que los perseguidores desearon que estuviera escondido allí. A resultas de ello los musulmanes, agradecidos, cuando las encuentran en las casas no las matan sino que se limitan a espantarlas para que se vayan.

CABRAS. Rumiantes relacionados generalmente con el satanismo. Aquí se presenta una variante en la interpretación: en los momentos en que se observaba una pelea entre las mismas en los corrales, huertas, caminos u otros lugares, quedaba claro para los sencillos paisanos, que era signo inequívoco de que se aproximaba una guerra.

CÁRABO. Conocido como calvo por nuestros campesinos, el oírlos por la noche asusta, asociándose su canto a la desgracia, tal como ha pasado con el resto de las rapaces nocturnas. A pesar de ello aún son relativamente abundantes en los campos y arboledas más escondidos, relacionándose también su grito con el cambio del tiempo.

CUERVOS. Su aparición vislumbra premonición de muerte y presagia mala suerte: Cuervos en bandá, hambre o mortandad, sentencia el dicho popular. Ave de larga vida y muy voraz que alguna vez ha osado atacar a los animales de corral se juzga como pájaro de mal agüero y acarreador de luto. Ha sido usual colgarlos muertos en las proximidades de las casas, pajares, corrales o sembrados para espantar a otros córvidos.

En contadas ocasiones se les ha concedido una tregua como cuando ha hecho aparición la langosta, muchas veces proveniente de Almería a finales del S. XIX o entrado el XX. Así en marzo de 1909 en la finca "El Pajarón". Entonces los cuervos atacaron a estos insectos, lo que ha conllevado un cierto "agradecimiento" por parte de los campesinos.

CULEBRAS. Los reptiles fueron estigmatizados por la maldición bíblica y acosados desde tiempos antiquísimos. Se comenta que son capaces de levantarse sobre la cola y dar latigazos a las personas, especialmente en época de cría. En el pueblo de Moratalla se admite sin discusión, que algunas personas han recibido por este procedimiento auténticas palizas mientras transitaban por parajes como La Talanquera, Rambla Americana o La Hoyica, pensando que quemando un cuerno de cabra o parte del mismo en los corrales u otras dependencias, se evitaría su aparición.

También se cuenta, que por las casas del Castellar un niño pequeño adelgazaba extrañamente, a pesar de estar suficientemente amamantado por su madre. No se buscaría otra causa que la acción de una culebra, que deslizándose desde Las Torres habría de introducirse en la cama donde dormían madre e hijo, sin despertarlos y procurando no tocarlos con su piel fría. Mamaba de los pechos de la mujer a la vez que el infante chupaba en vano. Se asegura que esta historia sobrevino alrededor del año 1904.

Su significación es siempre de miedo, aunque en el mundo mediterráneo las atribuciones de poder han sido varias. Sobre la puerta de la ciudadela de Alepo (Siria), se representan talladas dos impresionan-



La culebra estigmatizada como otros ofidios por la maldición bíblica, ha sido acosada desde tiempos antiquísimos hasta su casi extinción. Culebra de agua en río Alhárabe. Foto de Jesús Navarro Egea 2001.

tes serpientes enrolladas entre sí y con cabeza de dragón representando el terror y la fuerza.

GALLOS Y GALLINAS. Premonición de muerte. Si por la noche y desde los corrales se oye cantar al gallo como una gallina y viceversa, es barrunto de que alguien conocido va a entregar el alma pronto.

GARDUÑA. Al igual que acontecía con el lobo y lince, su nombre se ha invocado para amedrentar a los pequeños, resaltando la fiereza y maldad de este mustélido, amenazándoles con su próxima aparición si persistieran en sus travesuras. Por su afición a merodear por los corrales de caseríos y cortijos a la búsqueda de presas, le ha ocasionado asechanza sin tregua.

GATOS NEGROS. Se comparte la idea generalizada de que su presencia conjura la mala suerte, pudiendo incluso provocar la muerte de las personas que los mira a los ojos. Pegarles o matarlos es del mismo modo desencadenante de mala ventura. Curiosamente y al igual que sucede con las arañas, acontece con los felinos en el mundo musulmán, en donde se les respeta también, al haberle proporcionado a Mahoma compañía en su soledad.

GRAJAS. Muy abundante en tiempos pasados han llegado a oscurecer los cielos, teniéndose con respecto a ellas similares ideas supersticiosas, como las que se vivencian en torno a los cuervos, aunque un tanto atemperadas. Los habitantes evitan consumirlas, quizá evocando cierto eco islámico que prohíbe comer aves de rapiña.

HORMIGAS ROJAS. Insectos sociales mal vistos por considerarse como que son del demonio, por lo que no es buena su presencia. En el polo opuesto se conceptúa a las hormigas negras, afirmando que son del Señor, significándose que su proximidad es un indicio favorable.

LAGARTOS. Eran muy temidos especialmente por las mujeres, que cuando se encontraban en el tiempo de menstruación se imaginaban que estos saurios podrían



Gatos negros.

introducírseles entre las piernas. Al respecto han surgido leyendas o dichos. Una mujer, A. De M.J., lavaba habitualmente en el Río Grande o Alhárabe y cada vez que regresaba a su casa se encontraba un lagarto en el camino al que cobijaba en su seno y transportaba hasta el pueblo, sin llegar los vecinos a conocer la finalidad de dicho acto que tuvo lugar en el período comprendido entre los años 1930-1940.

LECHUZAS Y MOCHUELOS. Tienen parecidas connotaciones a las de las otras aves referenciadas. Su chillido desde los troncos de los olivos o viejos edificios impone y anuncia la muerte, más en las frías noches invernales de tiempos pasados. Si se detectaba su presencia en el tejado de la propia casa el susto y la aprensión eran lógicamente mayores.



Serpientes con cabeza de dragón enrolladas entre sí, representan el terror y la fuerza en un relieve en las puertas de la ciudadela de Alepo (Siria). Foto: Jesús Navarro Egea. Año 2002.

Alguna lechuza de las que anidaban entre las techumbres de la iglesia, aterida de frío, se ha acercado hasta el calor del humo o la chimenea próxima, cayendo desvanecida sobre las ascuas o los pucheros, suscitando, el sobresalto, la curiosidad y el espanto.

LOBOS. Ya desde la Edad Media el lobo, la peste y el turco eran los enemigos por antonomasia, lo que le acarrearía una persecución sin tregua. Mucho tiempo después, el Real Decreto de 1834, en el artículo 29 y título 4º indica, que para fomentar el exterminio de animales dañinos se pagarán a las personas que los presenten muertos, por cada lobo 40 reales, 60 por la loba, 80 si está preñada y 20 por cada lobezno. El último ejemplar de estas sierras sería abatido en los confines de Revolcadores, en 1914.

El lobo sería hábil, además de su comportamiento atribuido como exageradamente depredador, de hechizar al hombre sometiéndole a un terror extremo que le hiela y paraliza, sin poder articular palabra o moverse. El azadar entrañaría la percepción rara del hombre acerca de la bestia, revelado un viento o clarividencia de naturaleza desconocida.

MULAS. Presagian la muerte asegurándose que están malditas. Cuando se inquietan excesivamente se interpreta como la revelación del fin cercano de

alguien. Esa frase previa se conoce entre los campesinos con la perífrasis, estar en estaciones, y con indicaciones menos precisas e incluso jocosas, estar a punto de coger o tocar los higos, y abarcaría hasta un año antes de la presunta defunción sin que el interesado pueda llegar a advertirlo. En ese tiempo, los equinos, además de agitarse exhiben comportamientos raros, como destrabarse sin motivo aparente y se dice que a las mulas mansas el espíritu las trabaja, mientras que a las coceras las traba. Todavía es posible oír en el Campo de Béjar que una mula se vinculaba con los muertos y que duró 45 años, sin llegar a comer ni paja ni cebada. Cuando se espantaba se atribuía a la presencia, en su alrededor, de las almas en pena.

MURCIÉLAGOS. Denominados vulgarmente como morciguillos, son cuantiosos especialmente en las noches de verano, zigzagueando en los aires de las calles y campanarios, tratando de atrapar insectos, lo que se ha aprovechado por los chiquillos para hacerles objeto de travesuras y crueldades, desde cazarlos con trapos que a modo de redes se lanzaban al aire, como obligarles a fumar cigarrillos hasta quemarlos o clavarlos con las alas extendidas, a las tablas.

MUSARAÑAS O BUJAÑOS. Picaban en las ubres de las cabras u ovejas, produciendo heridas o quistes. Cuando se limpiaban los corrales, con la pala, el azadón sin astil, una llave o cualquier hierro hueco, se iban dando golpes en las paredes casi a ras de suelo para ahuyentarlos. Con la misma finalidad, se quemaban las camisas o pieles de las culebras.

PERROS. Si ladran mucho por la noche, semejando su aullido el llanto de un niño, se sostiene que alguien conocido va a fallecer pronto. Se efectúa la misma interpretación cuando un can se tira o ataca a una persona. Y si una madre está criando y después de arrojar un hueso de la comida es atrapado por un perro, le retirará la leche, que a su vez puede ser transferida al

animal si es hembra. Pegarles o matarles en martes deparará mala suerte, al igual que apuntábamos con los gatos.

SALAMANDRA O TIRO. Ha sido muy conocido el refrán, "Si la víbora viera y el tiro oyera, no habría hombre que al monte saliera", lo que da idea de su supuesta peligrosidad. Otra sentencia también equivocada sobre este anfibio afirma, que la picadura de un tiro, es un suspiro, aludiendo a que la muerte de la persona mordida es instantánea.

SALAMANQUESA. De sugerencias negativas y vulgares, como en el caso anterior, se masculaba injusta y quiméricamente, "Salamanquesa, si te pica no comerás más pan de la artesa", creencia igualmente desacertada o torcida.

SAPOS Y ESCUERZOS. Ancestralmente mortificados, se intimidaba a los niños pequeños, advirtiéndoles que, si proferían mentiras, dichos anfibios entrarían por la noche en el dormitorio para quitarles los dientes.

Se han mostrado colgados en los corrales supuestamente, para ahuyentar pulgas y otros parásitos.



Salamandra o tiro.

VÍBORAS. Los hombres, cuando marchaban a la siega, se frotaban ajos en las manos y pies para eludir su picadura. Al llegar la noche, y se retiraban a dormir volviendo a darse friegas de ajo por todo el cuerpo, mayormente en las zonas más expuestas. Del mismo modo el ajo se colgaba en lugares estratégicos de las casas para repeler las serpientes. Se dice que necesitan morder tres veces al día, siendo la picadura de la mañana la más peligrosa. El ejemplar supuestamente macho es conocido tradicionalmente como jaspe.

El entendimiento vecinal afirma que el humo de la combustión de la sabina las aleja, al igual que a otras culebras y mosquitos.

ZORROS. Legendario por su astucia y protagonista de fábulas, leyendas y cuentos, han sido radicalmente acorralados, utilizándose su nombre para asustar a los niños. Por lo común, denominados como zorras y más arcaicamente como guilopas, han sido perseguidos con inquina. También por cazadores y recoveros que vendían sus pieles en los mercados con su vistosa cola o jopo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO MUNICIPAL DE MORATALLA. Diversa documentación.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA. Diversa documentación.
- MARCHESINI, R. y TUNOTTI, S. (2002): *Animales mágicos*. Ed. Vecchi S.A.U. Barcelona.
- NAVARRO EGEA, J.:
- "Moratalla y los animales malditos: hechos supersticiones y creencias". En rev. *Fiestas Stmo. Cristo del Rayo*. 1991.
 - "El lobo de Moratalla. Ecos y supersticiones". En rev. *Cangilón*, nº 17, Diciembre 1998 (Segundo Semestre)
- REV. MUNDO DESCONOCIDO (1978): Art. "El Necronomicon. el libro de los nombres muertos". Nº 2, Pág. 2.
- PERIÓDICOS:
- "El Diario de Murcia". Fechas: 13-7-1888; 15-5-1894; 8-5-1896; 16-5-1896; 3-4-1897; 27-11-1901.
 - "El Liberal". Fecha: 23-5-1909
- TRADICIONES ORALES.